

A DESPROPÓSITO DE CATALUÑA

EL MUNDO. 04/03/1994. Página, 4

JAVIER ORTIZ

LA coherencia no es un valor al alza, es cierto. Pero también es verdad que hay quien toma como muestras de incoherencia lo que no son sino contradicciones aparentes. Es algo que ha podido observarse en la última polémica a propósito -a despropósito- de Cataluña y el catalán.

Por ejemplo, hay quien considera incoherente que cierto diario madrileño baile ahora sardanas, cuando se ha caracterizado siempre por su hosca ojeriza hacia el nacionalismo catalán. Me enseñan el editorial que ese diario publicó el 1 de septiembre de 1977, cuando Josep Tarradellas se batía el cobre porque se reconocieran los derechos históricos de la Generalitat: decía que el president tenía una «personalidad errática e imprevisible, a caballo entre el estilo gaullista y las mañas peronistas». Y en parecidas ha seguido. Aún hace bien poco, el sucesor de Tarradellas, Jordi Pujol, tuvo sus más y sus menos con el mismo diario por un quítame allá esas traducciones. Pero no hay en ello contradicción alguna: ese diario atacó a Tarradellas porque negociaba y pactaba con la UCD, en lugar de bailarle el agua al PSOE. Y ha hecho lo mismo con Pujol... hasta que se ha aliado con Felipe González.

Algo semejante pasa con Miquel Roca i Junyent. Me dicen que da no sé qué verlo ahora pactando con el PSOE y mostrando su disposición a ser ministro de González si se tercia, cuando en los tiempos no tan pretéritos de la transición juraba que no pararía hasta conseguir el derecho de autodeterminación para Cataluña. (No tienen por qué recordármelo: lo oí de sus propios labios en Sant Boi el 11 de septiembre de 1976: lo recordarán Ramón Tamames y Antonio García-Trevijano, porque los tres fuimos juntos a aquella histórica Diada). Sin embargo, tampoco en esto hay ninguna incoherencia. Roca era ya famoso entonces en los círculos políticos por decir una cosa y hacer otra, y se ha mantenido perfectamente fiel a esa costumbre, que comparte con su buen amigo y ex compañero de despacho Narcís Serra.

Hay también quien piensa que la posición socialista en la polémica sobre el catalán no es coherente. Pero se equivoca. Es verdad que cuando Roca lanzó su más que desafortunada «operación reformista», el PSOE, para perjudicarlo, jugó sucio con toda Cataluña: cursó instrucciones a TVE para que sacara siempre al candidato hablando en catalán, sirviéndose deshonestamente de la barrera idiomática para atizar los rencores, prejuicios y recelos anticatalanes y restar votos a Roca. ¿Es ése PSOE el mismo que ahora defiende solemnemente la política lingüística de la Generalitat? Sí; es el mismo. Unas veces promueve los resquemores anticatalanes y otras defiende el catalán, pero todo lo hace por una sola y permanente razón: porque le conviene.

Aquí no hay ningún problema de coherencia. Lo que hay es una total carencia de principios y una utilización netamente oportunista de cuanto pilla por medio.

Pero eso también es coherente. Coherente con los usos y costumbres de la política profesional.